

ANÁLISIS TEÓRICO



El hacer social del pasado: apuntes para una sociología de la memoria

FLORENCIA RIVAUD DELGADO*

RESUMEN: El presente artículo busca explorar algunas perspectivas teóricas para pensar la memoria desde la sociología, partiendo de la idea de que esta disciplina debe enfocarse tanto en la reflexión sobre la relación entre memoria individual y colectiva, como en la forma en que la interpretación del pasado interviene en el devenir social. Tomo como punto de partida la propuesta de Maurice Halbwachs, creador de la noción de memoria colectiva; analizo después los estudios hechos desde la historiografía francesa, encabezada por Pierre Nora y centrados en la memoria histórica. Para finalizar, desarrollo los puntos básicos de la propuesta de James Wertsch, quien aborda el estudio de la memoria desde la perspectiva de la mente sociocultural.

ABSTRACT: This article seeks to explore some theoretical perspectives for thinking about memory from sociology, based on the idea that this discipline should focus both on reflecting on the relationship between individual and collective memory and the way in which the interpretation of the past intervenes in social evolution. I begin with the proposal of Maurice Halbwachs, the creator of the concept of collective memory and subsequently analyze the studies conducted by French historiography, led by Pierre Nora and focusing on historical memory. Lastly, I develop the basic points of the proposal by James Wertsch, who approaches the study of memory from the perspective of the sociocultural mind.

*Candidata a doctora por el Instituto Universitario Ortega y Gasset, en Madrid. Maestra en Estudios Políticos y Sociales y licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Autora del libro *El hacer cotidiano sobre el pasado. La construcción intersubjetiva de la memoria en San José Lagunas* (2010). Dirección: Calle Conde de Romanones núm. 3, piso tercero-exterior-derecho. CP. 28012, Madrid, España. Tel.: (0034) 622-66-82-13. Correo-e: <paraflora@gmail.com>.

D.R. © 2013. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista de Investigación Social*, año VIII, núm. 13, invierno de 2011. México, D.F., pp. 09-29. ISSN: en trámite (folio núm. 295/08).

Palabras clave: memoria colectiva, memoria histórica, memoria colectiva textualmente mediada.

Key words: collective memory, historical memory, textually mediated collective memory.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, estudiosos de diversas disciplinas se han volcado con pasión en el estudio de la memoria, conformando un rico campo de estudio en el que existe la posibilidad de un diálogo interdisciplinario entre quienes abordan el recuerdo y el olvido desde la perspectiva del cuerpo y la mente —como las neurociencias, la neurobiología o la psicología— y quienes lo hacen desde una perspectiva social —como la sociología, la historia y la antropología.

La sociología ha contribuido con interés a la reflexión sobre la memoria, en gran medida, debido a la importancia que han cobrado nociones como *memoria histórica* o *colectiva* y *políticas de la memoria*, incorporadas al lenguaje público a raíz de la polémica sobre cómo los estados deben lidiar con eventos traumáticos del pasado reciente, entre los que la Segunda Guerra Mundial es el ejemplo emblemático. Sin embargo, este interés no se ha traducido en la construcción de una sociología de la memoria, entendida como un cuerpo teórico que ponga en relación una serie de propuestas, categorías y metodologías para estudiar los fenómenos relacionados con la memoria desde el punto de vista sociológico.

Considero que la fuerza y el dinamismo que los estudios sobre la memoria han adquirido en los últimos años son una invitación a revisar la forma en que la sociología ha abordado esta temática y a reflexionar sobre las preguntas y los enfoques pertinentes para construir una perspectiva sociológica sobre el tema

en el contexto actual. Con el objetivo de contribuir en esta labor, me propongo en este artículo explorar lo que podría llamarse la “historia de la sociología de la memoria”.

Comenzaré por exponer los límites y alcances de la obra de Maurice Halbwachs, quien fuera el primero capaz de pensar la memoria como tema de investigación sociológico. En un segundo momento expondré algunas de las aproximaciones más populares en la segunda mitad del siglo XX, con la intención de mostrar que la obra de Halbwachs quedó hasta cierto punto relegada de los debates sobre el tema. Por último, me propongo recuperar el trabajo de James Wertsch, cuya propuesta de analizar la memoria como producto de una mente socialmente mediada permite retomar los que, desde mi punto de vista, serían los objetivos principales de una sociología de la memoria: comprender, por un lado, cómo la experiencia social da forma a la memoria individual y, por el otro, cómo la interpretación que los sujetos hacen del pasado incide en el devenir social.

LA MEMORIA EN LA SOCIOLOGÍA

La preocupación por la forma en que el pasado es conservado por las sociedades estaba ya presente en los orígenes del pensamiento sociológico. Autores como Henri de Saint-Simon y August Comte, preocupados por explicar la solidaridad y el orden social, hicieron referencia a un conjunto de hábitos y saberes compartidos que se transmiten a través de las generaciones y dan a los pueblos un carácter propio; generalmente, este conjunto era nombrado *tradicición* y mediante su análisis se buscaba explicar fenómenos o acontecimientos específicos que parecían surgir del “pensamiento” de la sociedad. A través del énfasis en la tradición, estos autores consideraron, aunque sea en forma implícita, la memoria como

un elemento fundamental para comprender la constitución de la sociedad (Namer, 2004: 346).

La sociología comenzó su proceso de institucionalización a finales del siglo XIX, respondiendo a la necesidad de comprender a la naciente sociedad moderna. Los acelerados cambios en la vida cotidiana generados por la concentración de la vida en las ciudades y la Revolución Industrial, que popularizó avances tecnológicos —electricidad, trenes, teléfonos, máquinas de escribir—, generaron cierta angustia, de la que surgieron las preguntas fundadoras de la sociología: la permanencia y la ruptura de los lazos solidarios, el orden social, la noción de comunidad y el desarrollo del capitalismo, entre ellas.

Para consolidarse como ciencia en las universidades positivistas de la época, la sociología se vio obligada a delimitar claramente sus fronteras disciplinarias. En aquel momento, se puso gran énfasis en diferenciarse de la psicología, de lo cual se desprendió uno de los ejes centrales del pensamiento sociológico: la separación de los fenómenos sociales y los individuales. A la vez, el interés de la época por la psicología despertó en los padres de la sociología cierta inquietud por incorporar los procesos subjetivos en las reflexiones sobre lo social, que mantuvo la memoria presente en el discurso sociológico, aunque aún no de manera explícita. Ferdinand Tönnies, por ejemplo, consideraba que la comunidad se sustenta, en buena medida, en los recuerdos placenteros que nos hacen evocar la presencia de aquellos que nos han acompañado a lo largo de la vida, ya que “la fuerza intelectual de la memoria es la más firme en la creación, conservación y consolidación de las ligaduras afectivas” (1979: 35).

Los clásicos no mostraron especial interés por comprender la forma en que las visiones sobre el pasado eran construidas y transmitidas, mucho menos por analizar su relación con la memoria individual. Este trato tangencial se debió, en buena medida, a la necesidad de trazar los límites disciplinarios que produjeron que

la memoria fuera excluida en forma casi natural de su campo de estudio y quedara en manos de los estudiosos de la conciencia interior, como Sigmund Freud y Henri Bergson. Probablemente fue Émile Durkheim, entre los autores de su época, quien más sistemáticamente buscó esclarecer la diferencia entre los procesos individuales y los sociales, lo cual lo llevó a establecer los criterios para hablar de un “pensamiento colectivo”, que transmitió directamente a Maurice Halbwachs, uno de sus estudiantes más sobresalientes.

Maurice Halbwachs

Para hablar de la labor teórica Halbwachs es importante tener presente que su trayectoria académica estuvo guiada por dos de los personajes más importantes de su época, entre quienes no solo existía una rivalidad reconocida, sino diferencias disciplinares y epistemológicas aparentemente irreconciliables: el filósofo Henri Bergson y Émile Durkheim, fundador de la escuela francesa de sociología (Ramos, 1989). También es importante tener en cuenta que la memoria era un tema de gran interés en el ambiente intelectual de la sociedad europea de principios de siglo, cuyos debates estaban encabezados por el trabajo de filósofos como Bergson, quien publicó *Materia y memoria* (1896), y por el surgimiento del psicoanálisis, cuyos postulados produjeron inquietud desde que *La interpretación de los sueños* se dio a conocer en 1899.

Los primeros acercamientos de Halbwachs al estudio de la memoria estuvieron bajo la tutoría de Bergson, quien entendía la memoria en relación a la *durée*, que es el conocimiento intuitivo del tiempo interno, un devenir incesante en el que solo podemos observar cosas haciéndose y deshaciéndose. La mente humana no puede construir referentes estables en un entorno en constante

transformación, por lo que se ve obligada a segmentar pasado, presente y futuro como una estrategia para observar hechos estáticos en este devenir. Esta fragmentación está orientada por el deseo, que niega el fluir del presente y nos permite imaginar un futuro; y por la memoria, que nos vincula con el pasado, revirtiendo —internamente— la irreversibilidad del tiempo.

La memoria tiene para Bergson dos modalidades: la *memoria hábito*, que permite a los sujetos acumular conocimientos, como el lenguaje y a la que se accede en forma involuntaria; y la *memoria pura*, en la que el individuo acumula imágenes del pasado a las que solo puede acceder mediante un ejercicio de introspección que le permita distanciarse del presente (Ramos: 1989).

Conforme avanzó su formación, Halbwachs hizo dos críticas fundamentales al pensamiento de su maestro: la primera, que concibiera la memoria como un acervo que existe de manera pura en la mente de los sujetos, al que podemos acudir como a una biblioteca, para releer el mismo ejemplar una y otra vez. La segunda era que la pensara como una capacidad interna de una mente aislada, ignorando el peso que algunos elementos sociales, como el lenguaje y la organización del tiempo, tienen en nuestra posibilidad de acudir al pasado.

Insatisfecho con la perspectiva filosófica, Halbwachs se acercó a la sociología, que comenzaba a institucionalizarse en Francia bajo la dirección de Durkheim. Uno de los puntos clave del pensamiento durkheimiano es la afirmación de que la sociedad no puede ser reducida a la suma de las individualidades, ya que se constituye de estructuras, representaciones y categorías que trascienden a los sujetos. Los individuos, por su parte, construyen su pensamiento a partir de las representaciones generadas por el contacto sensorial con el mundo, que cobran sentido cuando son atravesadas por el lenguaje, herramienta fundamental de la dimensión social que nos permite nombrarlas, ordenarlas y comunicarlas (Lamo de Espinosa, González y Torres, 1994). Desde

esta óptica, el pensamiento individual está siempre subordinado a las representaciones sociales, que, a través del lenguaje, lo dotan de estructura. Las representaciones colectivas, en cambio, poseen las mismas características que los hechos sociales, definidos en *Las reglas del método sociológico*.

A lo largo de su trayectoria, Halbwachs se vio cada vez más seducido por el pensamiento sociológico, aunque la influencia de su formación filosófica no dejó de expresarse en el constante interés por desentrañar la relación entre los hechos sociales y la conciencia individual. En realidad, a lo largo de su obra hay una original concepción en la que individuo y sociedad aparecen como dos entes separados pero indisociables. Halbwachs reconoce la existencia de estructuras sociales, exteriores y que trascienden a los individuos, pero plantea una continuidad entre la *conciencia* individual y la colectiva. Para él, la sociología debe estudiar la conciencia como un hecho social (Alexandre, 2008: 18).

Desde su primera obra, Halbwachs se contrapuso a la noción bergsonianiana de memoria pura, señalando la necesidad de distinguir entre *mnémé*, la repetición, y *anámnesis*, la reconstrucción, en la que el sujeto “no conserva el pasado, lo reconstruye con la ayuda de restos materiales, ritos, textos, tradiciones que ese mismo pasado ha dejado, pero también con la colaboración de datos psicológicos y sociales recientes, en otras palabras, con el presente” (Halbwachs, 2004b: 260). A pesar de que tenía una postura crítica ante los postulados freudianos, coincide aquí con la perspectiva psicoanalítica, que enfatiza el carácter distorsionado de nuestras representaciones del pasado. Para Freud, la memoria se inscribe en el inconsciente en forma de *huellas mnémicas*, que deben ser reactivadas, reconstruidas por la conciencia para generar recuerdos. La reelaboración del pasado es siempre resultado de un proceso de selección guiado por el principio del placer: reprimimos los recuerdos más dolorosos, olvidándolos o sustituyéndolos en la rememoración por recuerdos encubridores.

Recuperando la importancia que Durkheim atribuía al lenguaje, Halbwachs lo estima como “la función colectiva por excelencia del pensamiento” (2004a: 89) y considera que las categorías vinculadas con el tiempo y el espacio constituyen *marcos sociales* que permiten al individuo situar las imágenes de aquello que han percibido, ordenarlas y establecer relaciones entre sí, haciendo posible la construcción de sentido; si careciéramos de esos marcos, no podríamos distinguir las imágenes que pertenecen al pasado de aquellas que percibimos en el presente. Las categorías que tienen un papel más evidente en este proceso son las de pasado, presente y futuro, pero el lenguaje está lleno de distinciones que marcan coordenadas espacio-temporales, como las de *cercal lejos, joven/viejo, adelantelatrás y principio/fin*. A través de este argumento, buscaba demostrar que los individuos son incapaces de recordar sin acudir a las convenciones sociales que dan sentido a sus representaciones mentales.

Una vez que demostró que la memoria del individuo depende de la sociedad, Halbwachs consideró que debe pensarse que la sociedad es también capaz de recordar. Sin embargo, no concibe a la sociedad como un ente abstracto, lo que daría pie a la idea de que existe una memoria universal del género humano, sino en grupos delimitados en el tiempo y el espacio (2004b: 85).

La memoria colectiva aparece como una construcción social que rebasa a los individuos, pero que surge de su interacción. Como lo explica Pollak (2006: 98), la cercanía de los miembros de un grupo permite que se construya una suerte de consenso sobre los eventos pasados, que se convierte en un punto de encuentro entre las memorias individuales; estos recuerdos son apropiados por los individuos, incluso si se refieren a eventos ocurridos antes de su nacimiento, porque les son narrados una y otra vez. La memoria colectiva, entonces, no es creada por los individuos, surge de su interacción reiterada; no depende de ellos, sino de su constante sociabilidad (Namer, 2004: 402).

Al afirmar que es producto de la interacción entre los individuos de un grupo acotado, Halbwachs aleja la memoria colectiva de ser un concepto reificador, en el que no se esclarece la relación dialéctica entre el productor y sus productos (Berger y Luckmann, 2005). Sin embargo, a lo largo de su obra enfatiza una y otra vez que la memoria colectiva “envuelve a las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes y, si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro cuando vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal” (Halbwachs, 2004b: 54).

El sociólogo francés no pasa por alto que hablar de la memoria es, ineludiblemente, hablar del olvido, y reconoce que en ocasiones las sociedades parecieran ignorar algunos momentos o enseñanzas del pasado. Si pensamos en la memoria colectiva como una entidad independiente de las mentes individuales, pero que ha sido interiorizada por los individuos, ¿de dónde puede provenir el olvido?

“No olvidamos nada”, afirma Halbwachs, coincidiendo aquí con Bergson, de quien había aprendido que “las imágenes de los hechos pasados están totalmente terminadas en nuestra mente (en la parte inconsciente de nuestra mente) cual páginas de libros que podríamos abrir, aunque ya no abramos” (2004b: 77). Tras analizar en *Los marcos sociales de la memoria* lo que ocurre con los pacientes afásicos, concluye que, para que un individuo olvide, debe haber un problema mental que lo haga incapaz de poner en práctica los marcos sociales de la memoria; de lo contrario, habrá entre los otros un indicio que lo lleve a reconstruir el evento que parecía borrado. De manera similar, el olvido colectivo solo adviene cuando hay un cambio suficientemente profundo en el grupo y, en ese caso, “no debemos pensar que es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: en realidad hay dos grupos que se suceden” (2004b: 90).

Las transformaciones en la memoria colectiva solo pueden provenir de una necesidad de la colectividad que, por alguna situación presente, transforma las convicciones que sustentan los marcos sociales. Los cambios en los marcos sociales pueden producir el olvido o la transformación del pasado, que después será apropiado por los integrantes de un grupo, quienes no tendrán más opción que plegarse a las convicciones y modificar sus recuerdos en el mismo sentido que ha cambiado la memoria colectiva (2004a: 324).

Al considerar que el olvido o las transformaciones de la memoria solo pueden provenir de un interés colectivo, cuyas características tampoco específica, Halbwachs parece pasar por alto el carácter dinámico que había atribuido a la memoria colectiva al considerarla fruto de la interacción. Otros autores de su tiempo, como el historiador Bloch —quien junto con Febvre fundó la Escuela de los Anales, de cuya publicación, *Annales d'histoire économique et sociale* Halbwachs fue colaborador—, señalaron que la teoría de Halbwachs debía poner más énfasis en los hechos de comunicación entre individuos y en la transmisión de los recuerdos a través de las generaciones (Jaisson: 2008: 96; Lavabre, en Aróstegui y Goidheau, 2006: 39). Como lo señala Rafael Farfán, su pensamiento no logró desplegarse del *habitus* epistemológico de la escuela durkheimiana, cuya sociología era aún incapaz de llevar la mirada a los procesos de transformación social que se gestan en las interacciones cotidianas (2008: 59).

La obra de Halbwachs no está exenta de ambigüedades y contradicciones, y muestra una aparente dificultad para desarrollar definiciones claras sobre sus propios conceptos. No puede pasarse por alto que la mayoría de sus trabajos sobre la memoria fueron escritos en forma de ensayos y artículos —que tras su muerte fueron recopilados bajo el título de *La memoria colectiva*—, por lo que es posible que sus reflexiones no estuvieran listas para presentarse como resultados finales.

Uno de los vacíos más importantes en la obra de Halbwachs es que no realizó una propuesta suficientemente clara sobre cómo la estructura de los grupos interviene en los procesos de elaboración de la memoria y el olvido; tampoco señaló cómo debían observarse las interacciones que, según su argumentación, sustentan la memoria colectiva. Por ello no logró posicionarse con claridad respecto a la forma en que la memoria colectiva se construye y transforma, haciendo que en algunos momentos parezca el producto flexible de una incesante interacción y en otros una estructura rígida que da forma a los sujetos, pero sobre la que éstos no tienen injerencia.

Probablemente es debido a este carácter incompleto y ambiguo, que la obra de Maurice Halbwachs no llega a ser una teoría de la memoria, aunque el alcance de sus conceptos tampoco debe ser soslayado. A través de los años, la noción de memoria colectiva ha sido incorporada tanto al discurso académico como a la voz popular, pero comúnmente se utiliza sin hacer referencia al autor ni al resto de su obra.

Una revisión de la forma en que las disciplinas sociales han abordado la memoria después de la Segunda Guerra Mundial mostrará que los planteamientos de Halbwachs no han sido suficientemente discutidos y que la sociología no ha tenido un papel protagónico en el estudio de la memoria social. Huyssen (2002) considera que en décadas recientes pueden distinguirse dos *booms* del interés por estudiar la memoria: el primero en la década de 1960, desatado por las luchas de liberación de las colonias europeas; el segundo en la década de 1990, cuando se abrió públicamente el debate sobre cómo debía rememorarse la Segunda Guerra Mundial.

Miradas a la memoria tras la Segunda Guerra Mundial

La segunda gran guerra del siglo XX puso en suspenso el desarrollo de la sociología de la memoria. Halbwachs, como otros grandes pensadores de su época, vivió sus últimos días en un campo de concentración y su trabajo fue relegado por las nuevas temáticas de interés, que después de la guerra, y en el transcurso de Guerra Fría, giraron en torno al conflicto social (Alexander, 1987).

Los estudios de la memoria no volvieron a cobrar relevancia hasta la década de 1960, cuando las luchas de liberación de las colonias europeas —Vietnam y Argelia, entre otras— despertaron la pasión occidental por hacer un registro exhaustivo de la historia de los “pueblos salvajes”, que generalmente carecían de una historia escrita, lo cual evidenció la importancia de recuperar la dimensión oral de la historia.

Lo que en un principio parecía ser tan solo una colección de souvenirs se convirtió, en la década de 1970, en un fuerte cuestionamiento a la historiografía tradicional. Michel Foucault (1988), referente clave de este discurso crítico, distinguió la historia, entendida como el discurso hegemónico sobre el pasado escrito por los dominantes, de la “contra memoria” que los dominados construyen a partir del conocimiento compartido sobre su pasado y mantienen vivo a través de la palabra hablada.

Se consolidó entonces el estudio de la historia oral, enfocada al registro y el análisis de la forma en que los grupos narran y transmiten, de boca en boca, su propio pasado. A pesar de que no estaba entre sus objetivos centrales, estos estudios produjeron un cambio en las aproximaciones sociales a la memoria, al evidenciar que la versión del pasado que tienen los miembros de un grupo no es producto de una conciencia colectiva, sino de un conjunto de narraciones reproducidas a través de la interacción.

El segundo momento de creación de discursos sobre la memoria, señalado por Huyssen, inició a finales de la década de 1980,

cuando las conmemoraciones de la Segunda Guerra Mundial y la caída del Muro de Berlín despertaron el interés —más tarde extendido a los países que habían sufrido dictaduras o guerras recientes— por guardar una memoria pública sobre los crímenes cometidos durante la guerra, con la idea de que la sociedad no debía olvidar para no repetir jamás los mismos errores. Como contraparte a esta obsesión por el recuerdo, algunas voces defendieron que el olvido, al menos en cierto grado, es un elemento necesario para la reconciliación social (Huyssen, 2002; Todorov, 2000).

Alentados por el debate sobre los usos políticos de la memoria, los historiadores franceses se sumergieron en una intensa labor teórica, guiada por el interés de comprender la forma en que el pasado interviene en el devenir social. Pierre Nora, uno de los más significativos autores de esta época, estableció el punto de partida de esta labor al proponer una oposición entre *memoria colectiva* y *memoria histórica*. Para él, la memoria colectiva es un conjunto de recuerdos, de una experiencia vivida o convertida en mito, que sustenta la identidad de una colectividad; es casi una memoria involuntaria, parecida a aquello que los sociólogos clásicos identificaban como tradición. La memoria histórica, en cambio, se desprende del trabajo historiográfico, a partir del cual se constituye una perspectiva sobre el pasado, que se transforma y transmite de manera voluntaria, en la que el discurso oficial desempeña un papel de gran importancia (Nora, 1989).

Halbwachs había ya planteado esta oposición: historia, que entendía como una herramienta para generar representaciones esquemáticas sobre el pasado, y memoria, a la que —como hemos visto— atribuía un carácter dinámico. De hecho, consideraba que “la expresión ‘memoria histórica’ no es muy afortunada, ya que asocia dos términos que se oponen en más de un aspecto” (2004b: 80). Sin embargo, como lo señala Lavabre, la noción de memoria colectiva que actualmente se nombra y debate en diferentes cam-

pos, no proviene de la tradición teórica que comenzaba a fundarse con Halbwachs, sino de la escuela historiográfica de Nora, que dio al análisis sobre la memoria un nuevo giro, convirtiéndolo en el de la memoria histórica, de la que más tarde se desprenderían la idea de crear *políticas y leyes de la memoria* para regular la forma en que el pasado es representado en la esfera pública (2004b: 38).

Los trabajos sociológicos sobre la memoria en las últimas décadas han permanecido en esta línea de análisis que, desde mi punto de vista, reduce el estudio de la memoria a los eventos traumáticos, los cuales son analizados bajo la óptica de la relación entre el discurso oficial/dominante, encabezado por el Estado, y los discursos subjetivos/oprimidos, producidos por los grupos que han padecido los eventos traumáticos. Parecieran asumir que los discursos oficiales sobre la memoria son impuestos a una sociedad homogénea, que se los apropia de forma acrítica; bajo esta lógica, tiene sentido afirmar que los estados son capaces de imponer el olvido o que la memoria puede ser legislada.

No pretendo restar importancia a esta línea de investigación —que ha ofrecido importantes aportes teóricos y ha tenido una incidencia importante en procesos nacionales, como el de Alemania o el de España—, pero considero que puede ser enriquecedor profundizar en otras aproximaciones, que han pretendido, en una línea similar a la de Halbwachs, estudiar la relación entre la memoria individual y la social.

Wertsch y la memoria mediada

El pensamiento de James Wertsch está enmarcado en una historia de las ideas distinta, escrita por científicos de diversas disciplinas que buscaban nuevas formas de construir conocimiento, en las que las barreras disciplinarias y la rigidez de los conceptos científicos no simplificaran la realidad (Morin, 2007). Esta lógica permitió

romper las barreras disciplinarias entre las ciencias naturales y sociales, generando un nuevo espacio en el que se abrieron paso nuevas perspectivas, como la de la *mente sociocultural*, que echa mano de la biología y las disciplinas sociales para “explicar las relaciones entre el funcionamiento mental humano, por una parte, y las situaciones culturales, institucionales e históricas en las que se da este funcionamiento, por otra” (Wertsch, del Río, Álvarez, 1997: 11).

A diferencia de otras concepciones sociológicas, este enfoque piensa el sujeto como un ser bio-psico-social; hablar de mente —y no de conciencia o agencia— implica pensar en un cerebro eco-lógico, que se construye, biológica, psíquica y socialmente, en interacción con el entorno (Shore, 1999: 16). La perspectiva sociocultural supone que la percepción, la experiencia y el conocimiento humanos requieren siempre de *instrumentos mediadores*, sistemas de signos y símbolos desarrollados por la sociedad, que hacen posibles nuestras funciones mentales, dando forma al sistema nervioso.

Los sujetos hacemos uso constantemente de estos instrumentos, que se encuentran *en* nuestra mente y dan origen a la *acción mediada*. La particularidad de la acción mediada es que enfatiza la relación indisoluble entre lo que el sujeto es y hace, y los instrumentos mediadores que emplea, al grado de considerar que entre acción e instrumentos mediadores solo existe una diferencia analítica; al reflexionar sobre quién ejecuta una acción, debe pensarse siempre al individuo en una situación concreta y los instrumentos mediadores que utiliza (Wertsch, 1991: 12).

Inmerso en este enfoque, James Wertsch ha estudiado la memoria, tomando como ejemplo lo sucedido con la historia oficial de los países miembros de la ex Unión Soviética. Su obra se sustenta en los planteamientos de Lev Vygotsky, de quien retoma las bases generales de la aproximación sociocultural, y Mijail Bakhtin, de quien retoma las nociones de voz, lenguaje social y diálogo

(Wertsch, 1991: 17). Aunque su trabajo se asienta en un contexto de pensamiento distante al de la sociología clásica, los principios que dan origen a la noción de mediación no son exclusivos de los estudios socioculturales; ideas similares han sido expresadas en la sociología, desde la época de Durkheim, y no son ajenas al pensamiento de Halbwachs.

Pensar la memoria como una acción mediada permite desdibujar la frontera y las jerarquías entre lo individual y lo colectivo para abrir paso a la *memoria mediada*. Wertsch piensa que la sociedad envuelve a los sujetos en una trama de *textos* —unidades de organización del sentido— que estructura el pensamiento y la comunicación. Los acontecimientos de la vida social conforman una abigarrada red de discursos y sentidos que se entretajan; estos textos preceden y estructuran el pensamiento del sujeto, son las *voces* que conforman nuestra *conciencia hablante*, es decir, voces que nos permiten construir nuestra propia voz. Los diferentes grupos poseen y utilizan diferentes herramientas culturales; los sujetos escuchamos diferentes voces dependiendo del contexto en el que estamos inmersos, pero tenemos la capacidad de escuchar, establecer diálogos y poner en relación esta polifonía.

Estas voces tienen una *función referencial*, ya que nos ofrecen conocimientos sobre objetos que podemos o no conocer, por ejemplo, acontecimientos vividos por generaciones previas a nuestro nacimiento. Tienen, también, una *función dialógica*, ya que los sujetos no solo las escuchan, sino que establecen diálogos, en principio internos, con ellas. Al producir su propio discurso, el sujeto enuncia siempre dos voces, la de la narrativa que ha escuchado y la de su propia voz, *habla interna*, que posee una capacidad única para combinar, aglutinar y transformar textos, dando como resultado un texto que incluye siempre lo repetido y lo novedoso (Wertsch, 2002: 118).

Los sujetos podemos hacer diversas cosas con las narrativas que escuchamos: repetirlas, cuestionarlas, censurarlas o parodiar-

las. Esto dependerá del habla interna y de las cualidades del texto; los *textos de autoridad*, emitidos por voces que poseen algún tipo de poder y que por lo general aceptamos sin establecer con ellos un gran diálogo interno —como la información científica o las órdenes de nuestros padres durante algunos años de la vida—; y los *textos persuasivos*, que son aquellos que se construyen mano a mano con nuestra voz interna —como los que emanan del arte o de las anécdotas—, por lo que implican una mayor participación del sujeto.

El sujeto dialoga con las narrativas provenientes de su exterior, por lo que no puede pensarse en él como un consumidor pasivo, que aprende y repite. Es, por lo tanto, un error asumir que existe un isomorfismo entre los textos sobre el pasado de una colectividad y la memoria de los sujetos; esta hipótesis, como lo señala Wertsch, con frecuencia subyace a los estudios de la memoria colectiva, que ignoran que:

In actuality, even the most exhaustive study of text production cannot tell us whether narratives will be used in the way intended by their producers. Hence, when analyzing textually mediated collective remembering, it's essential to complement studies of textual production with studies of textual consumption (Wertsch, 2002: 117).

Wertsch propone generar una perspectiva teórica que dé cuenta de la diversidad de voces sobre el pasado que los individuos, actuando con instrumentos mediadores, generan. Es por ello que sugiere la noción de “memoria colectiva textualmente mediada” [*textually mediated collective memory*], para referirse a las narrativas que surgen de la interacción entre textos y voces producidos por diversos sujetos sociales. El recuerdo se entiende así como algo dinámico, que emerge de la interacción entre sentidos y voces, en la que los sujetos desempeñan un importante papel como consumidores y creadores; son agentes activos, cuyas habilidades

narrativas varían en función de lo cognitivo y lo afectivo, así como del contexto de acción en el que las prácticas de la memoria ocurren en su vida cotidiana (Wertsch, 2002: 148).

No todo en el recuerdo es dinamismo, creatividad y cambio. Existen voces que permanecen, repitiéndose de manera casi idéntica a través del tiempo; voces generalmente enunciadas por instituciones, que son también resistentes al cambio y que procuran sostener una versión del pasado que legitime sus acciones presentes, como la del Estado, que suele ser sumamente activo en la producción de textos sobre el pasado y posee medios particularmente eficientes para legitimar estos discursos y hacerlos llegar a sus ciudadanos, constituyéndose en instrumentos importantes para los sujetos, que comúnmente acuden a ellos para articular su propia memoria, pero que pueden cuestionarlos y, en ocasiones, contar en su espacio privado o público una versión diferente a la historia oficial.

REFLEXIONES FINALES

El entusiasmo por la investigación de la memoria de la primera década del nuevo siglo es, desde mi punto de vista, una oportunidad para retomar los lineamientos establecidos por Halbwachs para una sociología de la memoria, que hoy puede ser construida echando mano de los enfoques teórico-metodológicos desarrollados en el siglo XX y del actual interés por construir un conocimiento que trascienda las fronteras disciplinarias. Es por ello que propongo desviar la mirada de la perspectiva más común en sociología, basada en la de Pierre Nora, y dirigirla al pensamiento de Wertsch.

Como expliqué en la introducción a este artículo, una sociología de la memoria debe aportar elementos para analizar, por un lado, cómo la memoria individual está influida por lo social y, por

el otro, cómo la memoria participa en la construcción del devenir social. Es precisamente este objetivo el que hace pertinente el uso de la teoría de la acción mediada, la cual ofrece herramientas conceptuales para comprender la forma en que el pasado se mantiene vivo e interfiere en la acción social, no a través de las narrativas oficiales, sino de la polifonía de voces que, a través del sujeto mediado, dan sentido al pasado. Es precisamente esta inestable red de voces la que, al permitir a los sujetos dar sentido a su pasado, hace de la memoria un agente activo en los procesos sociales.

Partir de esta base teórica permitiría desarrollar estudios que analicen el carácter dinámico de la memoria, centrándose —como ya lo sugería Halbwachs— en la interacción entre los miembros de un grupo y enfatizando los procesos intersubjetivos que se entretienen en ella; la observación de este proceso sería útil para comprender cómo los sujetos elaboran sus versiones sobre el pasado a partir de la interacción entre su propia experiencia y las voces externas. Implica, a la vez, el reconocimiento del peso de los discursos producidos y estabilizados desde las instituciones que, como señala Nora, tienen un papel fundamental en lo que el pasado hace sobre la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey C. (1987). “La centralidad de los clásicos”. En *La teoría social hoy*, compilado por Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros, 22-72. Madrid: Alianza.
- Alexandre, Michel (2008). “Maurice Halbwachs (1877-1945): La estructura evolutiva de su pensamiento”. *Anthropos: Huellas del conocimiento*, núm. 218: 16-20.
- Aróstegui, J., y F. Goidheau, comps. (2006). *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons Historia.

- Berger, P., y T. Luckmann (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergson, Henri (2006). *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Durkheim, Émile (2003). *El suicidio*. México: Ediciones Coyoacán.
- Farfán, Rafael (2008). "Maurice Halbwachs y el deber ser (actual) de la memoria colectiva". *Anthropos: Huellas del conocimiento*, núm. 218: 55-97.
- Foucault, Michel (1988). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Madrid: Pre-textos.
- Freud, Sigmund (2006). *Carta 52*, en *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo I, 180.
- Halbwachs, M. (1970). *Las clases sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs, M. (2004a). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2004b). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaisson, Marie (2008). "La topografía legendaria y la investigación sobre la memoria colectiva en Maurice Halbwachs". *Anthropos: Huellas del conocimiento*, núm. 218: 96-109.
- Lamo de Espinosa, E., J. González García y C. Torres Alberó (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Misztal, Barbara, A. (2003). *Theories of Social Remembering*. Londres: Open University Press.
- Morin, Edgar (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Namer, G. (2004). "Postfacio". En M. Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, 345-428. Barcelona: Anthropos.

- Nora, Pierre (1989). "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". *Representations*, núm. 26, Special Issue: Memory and Counter-Memory: 7-24. [disponible en línea:] <www.jstor.org/pss/2928520>.
- Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Ramos, R. (1989). "El calendario sagrado: el problema del tiempo en la sociología durkheimiana (I)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 46: 23-50.
- Rivaud, Florencia (2010a). "El hacer cotidiano del pasado. Apuntes para una sociología de la memoria". Tesis de maestría en Estudios Políticos y Sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivaud, Florencia (2010b). *El hacer cotidiano sobre el pasado. La construcción de la memoria intersubjetiva en San José Lagunas*. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial Programa Universitario México Nación Multicultural, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roediger III, Henry L., y J. Wertsch (2008). "Creating a New Discipline of Memory Studies". *Memory Studies*, año 1, núm. 1: 9-22.
- Shore, B. (1999). *Culture in Mind: Cognition, Culture, and the Problem of Meaning*. Nueva York: Oxford University Press.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y asociación / El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. Madrid: Península.
- Wertsch, J. (1991). *Voices of the Mind. A Sociocultural Approach to Mediated Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wertsch, J. (2002). *Voices of Collective Remembering*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wertsch, J., P. del Río y A. Álvarez, comps. (1997). *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.